



XXV PREGÓN SEMANA SANTA
ILDEFONSO CASAS NIETO Sdb

PREGÓN SEMANA SANTA PALMA DEL RÍO 2011

Comenzado a escribir un 14 de septiembre de 2010.

Fiesta de la Exaltación de la Cruz.

A PALMA

En el principio creó Dios los cielos y la tierra...Y quiso Dios regalarse entre toda su tierra un pequeño vergel de señorío al que puso por nombre Palma del Río.

Y vio Dios su hermosura y unió en ella a griegos con fenicios y a musulmanes con romanos para que la mimasen como flor entre sus manos.

Levantó fortalezas y alcazabas con almenas para defender a su doncella. Se asentó en sus orillas y floreció la belleza de esta rosa siempre eterna.

Y tanto amó Dios a esta muchacha que después de hacerla judía y mora fue bautizada con el agua de sus ríos. Las campanas de la Santa María repicaron a euforia y a niña cristiana de nueva gloria.

Y Dios le dio el don de la fe universal. Banderas y estandartes ondearon en mi Palma medieval.

Y tanto amó Dios a esta mujer que le regaló condes y señores, para defenderla en la fe. Poetas y cardenales de renombre, que la ensalzaron como mujer. Y mártires santos que derramaron su sangre por la fe y por amor.

Y ya desde entonces eres muchacha la ciudad de la Gracia, la torre de mi fe y mi nueva Jerusalén. Eres la niña de mis ojos. Dios te lleva en sus brazos cada día. Y yo llevo escrito tu nombre bajo las palmas de mis manos.

Eres Palma, hija de la luz. El rayo de sol que cada mañana envía Dios. El reflejo de una luna que se mira en el arroyo. Y el resplandor de una tierra que vive encendida en amor.

Canto a la Palma de la fe en clausura, de hombres y mujeres consagrados a Dios. Yo a canto a la cuna de tus ermitas y a la gente que te reza por doquier.

Y canto a tus casas de cal blanca, a las señoriales y palaciegas y a aquellas otras de vecinos por donde la fe se pasea de puerta en puerta y con atino.

Palma la del embrujo, la del hechizo hecho mujer, la que me enamora cada día y a cada hora.

Eres Palma, toda de Belén, de la gracia y la joya de una madre coronada y en forma de mujer, que, en medio de dos ríos, lucha y vence buscando gloria y eternidad.

Así pues, despierta amada mía,
que esta levantá lleva tu nombre
y contigo quiero siempre descansar,
al compás de una doble mecía
y de costero a costero por igual.

Salve, Señora de Belén
Reina y Madre de mis amores,
Hija predilecta del Padre,
Señora de corazones.
Vida y dulzura nuestra,
esperanza de colores.
Entre jarras de azucenas,
azahares son tus flores,
en fragancia de alhelíes
el mejor de los olores.

Dios te salve, Belén mía,
ayuda en estos temores
y a este fiel pregonero
que se desvive en amores.
A ti clamamos llorando
si no oímos tus sonos,
si no siento tu gracia
si no somos los mejores
en este valle de lágrimas,
con fatigas y sudores,
vives ya entre palmeños
que suspiran oraciones.

Ea, pues, Señora Belén,
patrona de estas voces
que claman en tristeza,
dueña de todos tus dones,
vuelve a nosotros tus ojos,
en ti todas mis ilusiones,
en tu rostro la esperanza,
de tu manto resplandores.

Ea, pues, abogada nuestra
y coronada en honores,
muéstranos a tu hijo Jesús,
luz para los pecadores,
cumplimiento de promesas,
fruto bendito de amores.

¡Oh, clementísima Belén!
reina de los resplandores,
¡Oh, dulce Virgen María!
Madre de mis emociones,
ruega siempre por nosotros
para ser tú en esta noche
quien pregones a Palma
con tus manos y tus dones.

SALUDO Y AGRADECIMIENTO

Rvdo. Inspector Provincial de la Inspectoría Salesiana “María Auxiliadora”
Excmo. Sr. Consiliario del Consejo de Hermandades,
Sr. Arcipreste y párroco de Ntra. Sra. de la Asunción, sacerdotes en la fe
Excmo. Sr. Alcalde de la ciudad
Sr. Presidente y Junta de Gobierno del Consejo de hermandades
Hermanas y hermanos religiosos
Cofrades de Palma.
Señoras y Señores:

Debo comenzar esta noche agradeciendo en mi saludo al Señor Alcalde D. José A. Ruiz Almenara su presencia en este acto. Hoy me siento en el honor de tener que hablarle a una ciudad, que es mía y es suya, porque en ella vi la luz; por ella y por el amor que le tenemos, alzamos hoy y siempre nuestra voz.

Estoy Sr. Padre Inspector y sacerdotes ante una responsabilidad para con mi Iglesia a la que me entrego cada día y a la que he consagrado el resto de mi vida con el compromiso firme de hacer brotar la fe de Cristo en mis hermanos.

Y es, sin duda, un privilegio y un honor, Sr. presidente del Consejo, amigo y hermano Javier, el que se me ha asignado. Tú tuviste buena parte de culpa para que yo hoy esté en este atril de madera. Te empeñaste y aquí estoy, como amigo que cumple su palabra. Gracias hermano porque Dios habita en ti y tú lo haces presente con tus palabras y obras de cada día.

Pero hoy tengo que dar un gracias con mayúsculas a mi amable presentador. Eres Dani un señor que hoy adorna este pregón con tus sentidas palabras de cariño hacia mi persona. El día que me escogiste como padrino de confirmación se entabló entre nosotros una obligación que iba más allá de ser primos y miembros de una misma familia. Desde este atril te lo digo: no me cansaré nunca de ofrecerte mi testimonio y mi vida para que te sirva de aliento en tu camino. Gracias ahijado.

No sé si decirle a la Morena de Andújar o a la Aurora de tu alegría que te pague con creces todo el bien que te mereces. Aunque no hace falta pues ya sabes que la una y la otra es la misma Madre de Dios. Aquella que siempre llevas en tu corazón y que de día o de noche va contigo por amor.

DEDICATORIA

Permitidme que este pregón se lo dedique a tres personas. Son mis tres mis mujeres. Las que desde ayer, hoy y siempre alientan y conducen mi vocación y mi vida.

A mi abuela Carmen. Ella fue mi ayer y es mi hoy. Es mi presente y mi futuro. Con ella aprendí de la vida a hacer camino. A ella, que ya ocupa su tribuna desde su balcón del cielo, le dedico estas palabras a la vez que le pido fuerzas para poder llevarlas a cabo.

A mi madre Conchi. Mi hoy, mi voz en mis manos, mis pies y mi corazón. Sin ella y solamente por ella hoy estoy aquí. Eres la palabra del momento oportuno. El ejemplo a seguir. La fuerza y el coraje de vivir. Gracias madre porque una madre no se cansa nunca de esperar y ya hace tiempo que me diste una gran lección.

A mi niña María. A mi mañana, a mi esperanza, a mi ilusión. En ella tengo puestos mis ojos como el centinela a la aurora. Por ella vivo y siento que la vida tiene sentido cada vez que oigo su voz, cada vez que nos cogemos de la mano. Tú eres mi niña y serás mi apoyo del mañana, mi amor y mi todo.

A mis tres mujeres dedico mi pregón. Mi pasado, mi presente y mi futuro. A mi ayer, a mi hoy y a mi mañana con nombre y forma de mujer.

EL PREGONERO

Y yo le dije a mi Dios: *“Mira Señor que no sé hablar, que no soy más que un niño”* Pero tú Señor me respondiste: *“No digas, soy un niño porque irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene”* Con estas palabras del profeta Jeremías se presenta el pregonero ante ustedes.

Y Dios me dijo un día: Antes de formarte en el vientre de tu madre yo te escogí, antes de que me tú me llamaras en las catequesis yo te llame para que fueras signo y portador del amor de Dios y te consagré el día en el que Sebastian derramó el agua en la Asunción y Don Javier te ungió con el óleo en San Francisco.

Aquel día Señor comencé a escribir mi pregón. Aquel día comenzó mi vocación cofrade. La misma que ha hecho posible que hoy consagre mi vida en pobreza, obediencia y castidad para los jóvenes y según el estilo de Don Bosco. Vocación que, si Dios quiere, veré como va dando pasos con el orden del diaconado en mayo y, un tiempo más tarde, con mi ordenación como presbítero de la Santa Madre Iglesia.

Viene hoy hasta ti, el adolescente que años atrás vestía túnica morada en la madrugá, el joven que acompañó a la madre con blanca túnica y negro antifaz. Soy ahora el hombre que, un día al año, deja su alba en la sacristía por esta otra túnica blanca de capaz colorá.

Esta noche os hablo con el antifaz levantado, como lo hacen los niños en la tarde del Domingo de Ramos. Hoy el pregonero no se puede ocultar detrás de su antifaz. Necesito decir a viva voz y con la cara descubierta lo que es para mí el mayor misterio de la fe. Porque lo que hemos visto y oído en la noche debemos pregonarlo en el día desde las azoteas y con valentía.

Vengo como el profeta enamorado de su tierra a la que vuelve y de la que nunca se fue porque siempre estuvo en ella. Vengo como el peregrino que conoce su tierra y anuncia que el Cristo de la Vida está más vivo que nunca porque Cristo ha resucitado y vive ya entre nosotros.

Venid conmigo esta noche que Dios ha inspirado estas palabras. Vosotros queridos palmeños habéis escrito mi pregón con la mejor de vuestras letras y a mí, pregonero de Dios, me toca pronunciarlo de viva voz.

Así pues pido la venia a mi pueblo de Palma para meternos en la historia de una semana en la que Dios siempre va por delante.

Serás la primera en levantar los cuatro zancos de un paso sin igual. Serás esta noche, si tú me das la venia, la protagonista de una chicotá y de una eterna levantá que no conoce final.

Y Palma con su presencia, Palma con su historia y devoción le dijo un día sí a Dios. Palma le dijo sí al hombre que era hombre y era Dios. Palma le dijo sí a su Madre y al Espíritu Santo del Amor. Palma estaba diciendo sí a Dios y Dios le estaba dando la venia a Palma para que ésta tuviese y tuviera por los siglos de los siglos su pregón.

LAS VÍSPERAS

Conviértete y cree en el Evangelio

Pero ¿Cuándo empiezan las vísperas en Palma? Eterna pregunta sin respuesta ni solución. Porque uno ya no sabe cuando empiezan ni cuando acaban. Uno ya no sabe si empezó o si acabó. Si está por venir o llegará ...

Está el que dice que la Semana Santa es todo el año y, por tanto, no hay tiempo alguno para el nacimiento ni la vida pública del Señor...todo es Pasión, Muerte y un poquito de Resurrección.

Estaban aquellos otros que al guardar el belén en cajas de cartón ponían los carteles de Cristos y Vírgenes e impregnaban la habitación de incienso de los tres reyes y marchas de palio sin ton ni son.

Y aquellos otros que llegados al miércoles de ceniza y con ella impuesta hacían el propósito de cumplir lo que mandaba la Santa Madre Iglesia.

Es imposible olvidar como, mucho antes de que tuviéramos Internet y móviles, los niños abríamos la caja de mantecados para coger el almanaque y ver en qué caía este año el Jueves y Viernes Santo. Y de este modo, echar la cuenta atrás cuarenta días para saber en que caía el esperado miércoles de ceniza.

Recuerdos de infancia, de sonos de cornetas y tambores en las Murallas, y de un torpe racheo de treinta costaleros que empiezan a ensayar por vez primera a los sonos de una vieja radio cassette y el frío de una noche de febrero.

Tiempo de berrinches y pataleos porque yo quería salir en la madrugá con el Nazareno...¡¡Mamá yo quiero una túnica morada con cordón amarillo y cruz de Jerusalén en mi pecho! “Pero no te das cuenta, hijo mío, que apenas quedan días, que no me da tiempo”... Pero el niño no entendía esa espera ni la cercanía de los días; quería la túnica para este año y poder así acompañar a su Nazareno.

Hoy las vísperas casi no existen. El cofrade puede estar escuchando Semana Santa en una playa de Chipiona, viendo un DVD resumen del año pasado la noche de Navidad o volar a más de 5000 metros alturas mientras escuchas los sones de Caridad del Guadalquivir en pleno mes de agosto.

Y sin embargo, son muchas las señales que en Palma nos anuncian las vísperas. Señales que nos van acompañando como si de una lenta cofradía se tratara. Colgaduras blancas y celestes nos muestran a una chiquilla de quince años que ha concebido al Rey de Reyes. Un ángel se lo anuncia en esta eterna víspera naciente a esta chiquilla de ojos celestes, que en calle ancha, parece más pura.

Niña bonita que das a luz en el cerro de Belén entre pajas y pañales. Banderolas en los balcones con una leyenda que dice: Dios ha nacido.

Entre Belén y Jerusalén.
Entre Belén y Palma.
Entre la casa del Pan
y el monte de la calavera.

Entre el pañal del hoy,
y la mortaja del mañana.
Entre el gozo y el martirio.
La alegría y la pena.
Entre el parto y la cruz.
La felicidad y el sufrimiento.

Nace Dios en el Belén de Palma
y ángeles, a modo de costaleros,
con una eterna “levantá”
anuncian la paz al mundo entero.

Es el Hijo de Dios que nace de las entrañas de la pura y limpia de Santo Domingo. La Virgen da a luz en Belén y los reyes adoran ahora al que mañana será el rey de los judíos. Extrema contradicción sin apariencia. Treinta años de espera y tres de ilusión nos alientan. En menos que cante un gallo veremos a Dios con la cruz a cuestas.

OLOR DE DIOS EN PALMA

Mamá, ¿A qué huele la Semana Santa? - dijo Miguel - invidente desde los tres años a causa de una leucemia, mientras su madre terminaba de rehogar el bacalao con tomate como hacía todos los años por estas fechas. Eran 23 los años que en cuaresma cumpliría. Quería saber lo que su madre creía, porque él, a pesar de su ceguera y sus limitaciones, conocía muy bien la Semana Santa de su Palma querida.

La pregunta llegó a la mente y al corazón de su madre como una espada atravesada por siete puñales. Y no tuvo más respuesta que aquella otra de... ¡Pues mira, Miguel a algodón dulce con azúcar de caramelo y miel la tarde del Domingo de Ramos. ¿A qué va oler?... pues a torrija empapada en vino y miel la tarde del Miércoles y a un buen plato de espinacas con bacalao en la noche de Jueves Santo. Y si quieres, mi niño, la Semana Santa en Palma huele a jeringo recién hecho en la plaza al término de la madrugá y a sopaipas con chocolate cuando duerme el Señor de San Francisco en urna de cristal.

No mamá, no. La Semana Santa en Palma huele a Dios. Y es que Dios huele a tierra mojada y a Vía-crucis en la tarde de Domingo de Pasión. Huele a frescura y a inocencia de unos novios que ayer veían como niños la Entrada del Señor en Salesianos y hoy cogidos, ya de las manos, ve encerrarse la Expiración. Dios huele, mamá, a madera y a incienso con zancadas de pies desnudos en el silencio de una madrugá. Olor de un niño que se hace hombre en medio de tablas y cruces de madera, talón desnudo y gastado por miles de besos puros.

Huele Dios a sueño fugaz. Duerme Dios en urna de cristal y plata y los suspiros huelen a tristeza y dolor; en tu rostro veo nueva vida que mana y un niño que cura tus heridas con algodón.

Y a olor de agonía y juventud huele Dios, cuando un grupo de jóvenes se atreven a pasear al Hijo de Dios. Y sabes mamá que en Palma huele Dios a niño moreno de olivos y aceitunas cuando en los brazos de una virgen morena Dios aprende a ser niño; expira abril y un cerro trinitario aflora lleno de palmeños venidos del uno y del otro confín. ¡Virgen morena de la Cabeza tú eres el olor de Dios en esta tierra cordobesa!

Aromas de juncia y romero, mamá, para Dios y Dios hecho pan en forma de espigas; cálido sol de junio y reflejo en el repique de campanas, ya no ha lugar el temor ni la agonía, con altares de fe te acompañan tus cofradías. Sale Dios a las calles de Palma hecho Eucaristía.

LA FE DEL COFRADE

Señor auméntanos la fe

Crear es tener fe, aún sin saber lo que va a ocurrir. Lo demás es ceguera. Aunque en Palma la fe se hace visión cada vez que en la calle vemos a los Dolores de la Expiración, el milagro se hace vida en los varales de la Estrella y la luz se hace fe en el palio de Palma y Esperanza.

El cofrade tiene que ser un hombre de fe. La verdadera fe es aquella que nos hace comprender lo que parece incomprensible para los demás. Fe de vida. Fe en la verdad y en la justicia. En un mundo mejor y más humano.

La fe forma parte de tu alma, es una llama viva, que pese a quien le pese, arderá de por vida. Y de este modo, podrán quitarnos la vida, arrinconarnos en una esquina o en la esfera de lo privado, pero lo que nunca nos quitarán será nuestra fe sincera. Nuestra fe en lo que está por venir y en aquello que parece imposible.

El Señor llama a cada uno de nosotros por su nombre y por su cofradía. La Semana Santa en Palma existe porque Dios lo ha querido y por la fe de cada uno de esos palmeños anónimos que ya están en el cielo y han contribuido a poder ser, hacer y ver lo que hoy en Palma somos. Y por eso en las hermandades de entonces, como en las de ahora, la raíz no ha de ser otra que la fe en ese Dios que es todopoderoso y en el Amor de Dios que todo lo puede. Y sino existe esta base en tu hermandad, lo siento, pero no te deberías llamar cofradía.

Dime sino es fe lo que siente ese costalero
Que decide llevar a la Concha con esmero
después de dura faena con la tierra y el sol
no hay en el mundo mayor acto de fe ni de amor

Dime sino es fe: la señora Inés pone la flor
y adorna a su Estrella cada año con más amor.
Dime sino es fe: el anciano que arrastra sus pies
apretando la tela de un faldón entre su piel

¿No será amor o fe lo que siente el penitente?
no sé cuántas cosas pasan ya por tu mente.
Ocultando tu frío rostro lleno de emoción
susurran ya tus labios una última oración

Trazos de fe en las manos y la gubia de Jacob
verdadero arte de la madera hecho calco,
supiste plasmar la belleza del Hijo de Dios,
cual alfarero en Domingo de Resurrección.

Dime sino será fe, la del orfebre Javier
y la de aquellos otros que dieron a conocer
respiraderos y varales de plata y oro,
catequesis de la fe en cuantioso decoro

Es fe de bordadora; cruces en cada puntá
elevas una fiel plegaria que se hace rezá.
Es fe en lo imposible, hecha arte y devoción
que traspasa de generación en generación.

Es la fe de unos pies que se arrastran por amor.
Cantos de dolor, invitación a pedir perdón
en medio del toque ronco de una campana,
en una noche que se me hace ya temprana.

Es la fe del penitente que a Cristo acompaña
Calles de Palma, llenas de amarguras y espadañas
Con tus manos y pies, lunes santo de confianza
Pasa el Dios de las Aguas; todo se hace esperanza.

Serán tus manos llenas de fe quiénes golpeen las clavijas de la vieja
corneta que te regaló tu padre antes de partir al cielo. Y seguirás
emocionándote a los sonos de “*a ti manue*” porque es así como él te enseñó
a rezar. Y tú bien sabes que, cada vez que suene esa marcha, ya tú no ves
lo que hay sino lo que te dice tu fe.

La fe del niño que, sin saber de teología, comienza a tocar el tambor ante
una imagen de Cristo yacente en medio del silencio y el clamor. En ese
niño está el mañana de unos sonos que se repetirán no ya, desde el balcón
de su casa, sino con uniforme de bastión y en las filas de una procesión.

Será la fe de una madre que porta sobre sus hombros a Jesús cautivo y en
sus caderas sostiene el fruto de su amor querido. Lo que ayer pedías desde
la fe hoy ha visto ya la luz. Ayer ibas en su vientre y hoy te acompaña en
tu camino.

Hijos del mañana que os amamantáis de la fe de vuestros mayores. Bendito primer tramo de cualquier cofradía. La fe del mañana en estado puro. La fe de aquellos que acaban de venir a la vida y que cada Domingo de Ramos hacen su protesta de fe a su estilo y manera.

Y como no voy a decir que es fe lo que corre por tus venas joven capataz que en la tarde del miércoles santo quieres ver pasear a tu Cristo de la Salud como lo hizo tu abuelo Santos y lo harán, si Dios quiere, los hijos de tus hijos y de esto no sé cuántos años han pasado ya.

Generación tras generación
anunciaremos Señor tu Pasión
porque no es orgullo, ni tentación
sino fe, sobre todo y frente a todo.
No es vanagloria ni presunción
el testimonio de tu Amor.
No es Señor egoísmo ni fariseísmo,
es discipulado y seguimiento de tu Amor.
Nada más que Amor ni nadie más que el Amor.
Siempre el Amor y sólo Amor.
¡Bendito seas, por siempre, mi Amor!

LA MAÑANA DEL DOMINGO DE RAMOS

“Hosanna en las alturas, al que viene en nombre del Señor”

Pero a mí me llama la atención esa mañana de Domingo con mayúsculas. No hay otra igual en toda la Semana. La mañana en la que la luz estrena el día y el sol estrena resplandor, la mañana en la que el aire estrena perfume de azahar y eso que Palma de azahar entiende una “jartá”. Es la mañana de las palmas, de ir al campo a por el olivo y el romero, de desayuno de hermandad en el bar de la esquina, de prisas de última hora y nervios al compás. Es la mañana en la que se bendice la palma y los niños estrenan zapatos de charol para cumplir la tradición “Domingo de Ramos, quien no estrena algo se le caen las manos”

Y a estas horas de la mañana el naranjo ya está despierto y la túnica planchada y colgada en el salón. Palma llena de ramos de olivos que se reparten entre San Francisco y la Asunción. Palma llena de palmas, parece contradicción.

Y ya Palma se engalana de chaqueta y de estreno con alfombras de azahar que se cuelan por el suelo. Hoy las campanas prestadas de la Asunción estrenan repique de gloria.

El hijo de Don Bosco lleva capa pluvial y acetre en la mano para bendecir las palmas y los ramos. Lazos rojos y blancos penden de la solapa y de tu pecho. Y la ralla en el pelo del niño es más perfecta que nunca.

La casa de Don Bosco está abierta de par en par, como siempre lo estuvo desde los años 60 y lo estará, porque un buen grupo de honrados ciudadanos y buenos cristianos se encargan de ello día tras día. La casa de Don Bosco es hoy un oratorio de Domingo de Ramos de puertas siempre abiertas.

Llega el Domingo de Ramos y tu sonrisa es más espléndida que nunca al ver repleta de jóvenes tu casa y tu patio. Don Bosco pide permiso al Padre Celestial para poder en esta tarde a Cristo acompañar. Y María Auxiliadora le guiña un ojo y le dice: “Anda que a ti no te gusta esto ná”. Don Bosco en la procesión irá. Dejará el colegio por unas horas y la Auxiliadora a la guarda quedará de un patio que tantas generaciones ha visto ya pasar.

Y la gente se preguntará: ¿Pero dónde va Don Bosco cuyo rostro no hemos podido vislumbrar? Y sólo entonces una voz en medio de la bulla se oirá: “Os amo porque sois jóvenes; en cada uno de esos mis muchachos estoy haciendo mi voluntad”

Es la agonía de una mañana que envejece. Todo es silencio y emoción. Y yo no quiero vivir en esta letanía pues sé de sobra lo que después acontece. Dos miradas antes del adiós. Una para mi Cristo de los Niños con un “hasta dentro de un ratito mi Señor” y la otra, y con guiño de reojo, para aquel que cada año cambia su sotana negra por túnica blanca y capa roja: “anda date prisa Don Bosco y ya que eres el Padre y Maestro de la juventud, acompáñanos en esta tarde y danos tu bendición con prontitud”.

Y llegará el momento esperado... en la puerta de San Luis Rey hay un niño con hábito nazareno cogido de la mano. Es el primero de una semana mayor. Y el pregonero, llegado este momento, enmudece porque el resto pertenece a la intimidad. Ya no hay vuelta atrás, motivo ni ocasión.

El Cristo de los Niños ha robado mi corazón. Palma está estrenando su Semana Santa para gloria de Dios y disfrute del cofrade en ésta que fue su Villa Mayor.

EL PERDÓN PRIMERO

“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”

Es tan grande el amor de Dios que el Hijo no puede menos que pronunciar estas palabras en los momentos finales de su vida. Tú Señor viniste a traer la paz y la unión y nosotros nos hemos dividido y separado, echando en el olvido palabras tan hermosas como perdón. Y tú nos recuerdas que hasta setenta veces siete podemos y debemos perdonar.

El perdón es hoy por hoy una exigencia y una necesidad. No puedo llamarme cofrade de tal hermandad y estar reñido con el hermano que tengo a mi lado. Ser cofrades exige ser coherentes con uno mismo y con los demás. Se trata de creer en lo que profesamos y vivir lo que aceptamos.

El perdón nace del olvido y del amor de Dios. Un perdón sincero y de corazón que nace de nosotros mismos. No podemos esperar a que el otro sienta compasión de mí. Tenemos que dar el primer paso.

No me imagino a Jesús de Nazaret esperando a que Pilatos sintiera compasión, ni a los romanos que le azotaron ni a los que le escupieron. No me imagino a Jesús esperando a que el Sumo Sacerdote reconociera su error, ni mucho menos a Herodes poniendo fin a la injusticia.

Jesús nos dice que hay que dar el primer paso. El nos amó primero. El nos perdonó primero. El perdón se va derramando, cuál perfume fresco, cada Lunes Santo cuando el Cristo de las Aguas recorre las estrechas calles de mi pueblo. El perdón de un Cristo que es llevado al Calvario de la vida entre ocho hermanos nuestros.

En este tema del perdón siempre gana Dios que ya conoce el final de la partida. Cristo le da la cara a la muerte perdonando a su pueblo por amor. Y el penitente reconoce su error cuando en las estaciones del Via-crucis le dice: “Que por tu santa cruz redimiste al mundo y a mi pecador”

El Cristo de las Aguas pasa en silencio, se marcha sin hacer ruido, perdonando a su pueblo. El Cristo de las Aguas se encuentra con el Sagrario de la Asunción. Cristo ya va muerto en la cruz derramando amor y su mayor recompensa en la noche del Lunes Santo sólo se paga con perdón.

LAS MANOS DE DIOS

Lo llevaron con las manos atadas

Cerca del Pretorio la gente miraba tu rostro y pocas estrellas se dejaban ver entre algodones de nubes negras. La noche amenazaba con dolores de crujiós y temores. Una centuria romana te llevaba maniatado de la casa de Anás a la de Caifás. Tu mirada y tus ojos se clavaron en los míos. En tu rostro espinas negras y corona en tu melena, ondeando al compás de blanca túnica mecida por el viento.

Sales de una casa para ir a otra. Un pretorio te espera, palacio de anchas puertas y murallas almohades. Palacio donde te han azotado y has tenido que soportar la peor de las ofensas: el desprecio de todo un pueblo que hace unos días te aclamaban como rey y hoy piden que mueras como reo.

¿A caso nadie sabe que en ti caminan de la mano todo un Dios hecho hombre? Humildad y perdón. Humanidad y al mismo tiempo divinidad. Silencio y amor. Todo eso quedaba atado en la soga de tus manos, que se entregaban desgarrando la piel en jirones de sudor y sangre bañados en hiel.

Manos atadas con cingulo dorado. Esas manos que nadie más que nosotros te han atado. Tu pueblo Señor y, no otros, son los que hoy te llevan de la casa de Herodes a la de Pilatos.

Es Señor tu pueblo de Palma el que hoy grita y te da la espalda sin querer saber más nada de ti.

En esas manos Señor están hoy atadas también esas otras mujeres explotadas y maltratadas, víctimas de una violencia absurda que les lleva a perder la vida.

Manos atadas cada vez que un niño es explotado sexualmente o no llega a ver la luz de la vida por culpa de aquellos que un día se la regalaron.

Manos Señor las de aquellos que tienen que dejarlo todo para buscar una tierra mejor.

En esas manos atadas están tus hijos inocentes que sufren por amor la desgracia del paro y la enfermedad, la droga y el alcohol.

Son Señor esas manos atadas a una columna y a los azotes de la vida las que nos van construyendo y afianzando en la fe.

Manos cautivas, las que ayer sanaban con misericordia y hoy permanecen inmóviles ante la bofetada de un iluso centurión.

Manos que ayer partían el pan y bendecían el vino y hoy reciben azotes injustos de hombres sin corazones.

Manos que ayer bendecían a su pueblo en Jerusalén y que hoy es señalado por otras muchas manos que te dicen “Ecce Homo est”

En esas manos el pueblo de Palma ha depositado toda su fe. Y año tras año acudes mujer, sin que tu hijo lo sepa, a esa reja de San Francisco para pedir por él. Y lloran tus Clarisas que en Montilla, aún te anhelan. Y mucho más aún el Padre Paco que, desde el cielo, por su gente vela.

Danos Cautivo un poco de tu amor
Danos Cautivo tres gotitas de fe.
Abre Señor nuestros ojos para ver
que en tu faz y en tus manos no hay temor.

Haznos Señor, hermanos sin rencor,
hermanos que viven en paz por creer,
pues en manos inocentes “pa” el querer
pasa la vida maniatada en clamor.

Eres Señor de mis manos mi dueño,
porque en ti descansa siempre mi alma,
contigo Cautivo me muero en sueños.

Escuchar tu nombre es alivio y calma
poder en ti cautivo y “to” mi empeño
pues eres cautivo... Señor de Palma

LA CRUZ

El que quiera seguirme, cargue con su cruz y me siga.

¡Qué bonito regalo nos dejó el Señor! Sólo una cruz de madera para simbolizar tantas cosas y a la vez tan pocas. ¡Qué contraste el misterio de la cruz! Para algunos, motivo de escándalo, para otros necedad y vacío y, sin embargo, para nosotros, la prenda de salvación. ¿Qué tendrá la cruz que a lo largo del año se la exalta en septiembre, se la adorna con flores y pasea cuando llega mayo? Y nos lanzamos a las calles cuando la cuaresma acaba y Pilatos se lava las manos, anunciando que ya todo está preparado.

¡Oh Cruz que eres el pan nuestro de cada día. De aquel hermano nuestro que hoy ya parece que no quiere ser tan nuestro!

¡Oh bendita cruz de la quimio con la que convivo cada veintiún días y que me dejas en agonía para resucitar al tercer día!

Cruz la de aquel hombre que se ahoga tras la ventana de un hospital en medio de las caricias de un buen amigo al que llamas oxígeno.

Cruz la del joven que carga con su rosario de estupefacientes y la del abuelo que mira el pasar de los días acompañado de una mala amiga llamada soledad.

Y tantas otras cruces olvidadas que ahora no me vienen a la memoria; son las cruces de un pueblo que cae y se levanta.

La cruz es escuela de amor purificado. Amor que se manifiesta en la madre que cuida de su hija deficiente, del hijo que atiende con esmero a su padre. Amor purificado es la cruz de aquel que dedica su tiempo por aquellos que están necesitados.

La cruz es escuela de fortaleza y perseverancia. Ante las dificultades basta mirar a la cruz y comprenderemos todo. Cristo cayó hasta por tres veces. Y las tres veces se levantó y continuó su camino. El rostro de un hijo que entrega su vida por nosotros es motivo de perseverancia y fortaleza.

La cruz es escuela del silencio. Jesús calla ante el desprecio de Herodes, ante la burla de los soldados y el desprecio de su pueblo. Jesús no habla, mantiene silencio. En estos tiempos en los que se busca la polémica, la crítica fácil y el chismorreio, el silencio es la mejor de las escuelas. Apenas siete palabras y poco más fueron suficientes para comprender la gran lección que nos da la escuela de la cruz.

No tengamos miedo a la cruz. El cofrade tiene que convivir con ella y con la de los demás. En ella reconocemos cada día nuestra autenticidad.

Bendita sea esa cruz de plata en la madrugada
Bendita sea tu grandeza y más aún tu pureza
pues todo un Dios se pasea
por las calles de mi ciudad.

Hermosa cruz de carey la que hoy avanza
Por la calle feria se alza en alto
Buscando un Gólgota a lontananza.

Cargada va esa cruz de viernes por la madrugada
con el peso “arremetío” de una semana
y el de un pueblo que a la vez que reza canta.

Bendita seas cruz con la que hoy me abrazas
porque de tu madera viene la Salud
en forma de pago, de huerta y de gracias.

En Santiponce unos monjes hacen oración.
Bendito el día en el que la gubia te labrará.
La Asunción recoge tu Sagrada Expiración.

Agonía en tu madero es tu fiel esperanza
Palma se alza bajo el peso de una cruz
y al hermano acoge sin tardanza.

Y mi gozo estalla pleno de emoción
Desnudo Dios e inerte la noche vio la luz
Mi cruz adquiere nueva sensación

A ti, virginal cruz, de Inmaculada Concepción,
que conviertes tu agonía en mi alegría.
saber que floreciste cual rosal de pasión

Con espinas y apacibles tientos
Yo te ofrezco desde este día
La cruz que reverbera a su tiempo
...y ya no hay más cuento
Que el que te acabo de contar
en este preciso momento.

Cruz inerte... aparente signo de contradicción
Hoy he visto pasar una cruz cargada de amor
Cruz vacía... más llena de vida y compasión

Cristo no está en ella...
porque contigo y a tu “lao”
pasea el Señor de Palma...
que de ti se ha “enamorado”

La juventud: Qué suerte Dios mío que haya jóvenes en Palma que
pregonen con su voz tu palabra.

EL AMOR Y EL OLVIDO

Si me olvido de ti Señor...

El amor y las manos y los pies están detrás de una reja blanca. Son cada uno de los abuelos que hoy conviven con el Señor después de una larga vida. El amor se ha llenado de arrugas con el paso de los años. Tus manos y tus pies están ahora cansados y agotados.

Pero esta tarde Josefa está contenta porque la hermana Sor... le ha comunicado que una joven está a la puerta. Es su nieta que viene a verla.

La vida ha pasado más rápido de lo que tú esperabas. Ahora vives donde años atrás diste a luz a buena parte de tus hijos. Rodeada de blancas tocas de pureza y de la santidad de Madre Piedad que vela y cuida de estos hombres y mujeres, bordando amor cada día entre sus manos y sus pies.

Josefa quisiera volver a recuperar el tiempo perdido. Quisieras volver a tener 50 años menos para poder vestir túnica morada, ceñirte el capirote sobre la sien y poder acompañar a tu señora de la Piedad. Quisieras tener 50 primaveras menos para seguir paseando de la mano de aquel otro fiel nazareno, que hace ya más de 20 años que te espera en el cielo.

Tus ojos, caídos por el peso del sufrimiento y tu pelo blanco y tus manos nos enseñan que el paso del tiempo no es una quimera. Y es tiempo lo que siempre le pides a Dios. Tiempo para estar con ella a su vera, para hablarle y pedirle ahora que la tienes tan cerca. Tiempo para estrujar este último tramo de tu estación de penitencia.

Pero a estas alturas de la vida quiere tu nieta que le cuentes historias y no sabe ella que es a ti a quien hay que contarle las cosas, hasta por tres veces, porque te va fallando la memoria. Y siempre me cuentas la misma historia: La de una madre con un hijo en brazos y que un día fueron coronados en los restos de una antigua muralla y la de una virgen guapa que siempre llora por la Madrugá. Y sufres porque ya no sabes diferenciar si es Belén a la que coronaron o tal vez se llame Piedad. Y yo siempre te digo: ¡Pero qué importa, abuela, si la Virgen no se va a molestar! Pero tú sufres y te molestas porque ves que la memoria ya no te da más tregua.

El viernes, muy de madrugada, Josefa estará en el balcón de su casa viendo a su nieta con antifaz y a su virgen de la Piedad; la que reposa en la mesita de noche y prendida en la medalla de su pecho. Aquella Madre de Dios a la que Josefa llama en ocasiones como “mi Belén” o “mi Piedad”. Aquella para la que ya no hay memoria, pero sí tiempo para rezar y para pedirle desde el balcón de la madrugada: “Señora, dame un año más”

MUJER Y MADRE

He ahí a tu madre, he ahí a tu hijo

¡Cómo me iba a olvidar de ti mujer! El corazón de una madre tiene un amor sin medida... Pero no, no me olvido nunca de ti. ¿A caso puede un hijo olvidarse de su madre?

Eres mujer el prójimo de aquel al que amas. Dime mujer a quien amas y cómo amas y te diré quién eres. Pero yo sé muy bien quién eres tú. Eres la Estrella de Inmaculada Concepción de mi Palma y Esperanza que con Piedad y muchos Dolores aguardas a la Aurora de una vida nueva y mejor.

Eres mujer del dolor que se hace belleza cada Martes Santo. Eres la flor de todo un barrio. El azahar estalla contigo en la noche. La azucena coquetea con sus varales y el racheo de sus faldones desprende olor de pasiones. Un jazmín expira confundido en la sombra. Y la buganvilla no quiere irse a dormir en esta noche. Y sigue reventando el azahar mientras la virgen sigue llorando. Una tierna rosa nace antes de lo previsto en el claustro de San Francisco. Es el anuncio fugaz de la vida que se niega a perder la esperanza. La virgen de Palma y Esperanza es la madre que tiene dos nombres y un solo amor verdadero; tienes un barrio y un jardín, un huerto lleno de flores y seis lágrimas para regar la tierra de mis amores.

Eres la mujer más querida por aquellos que vieron pasar el tiempo a la sombra de un olivo. Estampas del ayer en el hoy y en el aquí de una tierra que queda huérfana cuando la Señora deja su pago. Eres mujer que no esconde su dolor, porque aunque tienes cara de niña, ya sabes lo que es la Pasión. Eres mujer de Inmaculada Concepción que entiende de arriates en flor y pozos de agua que calman la sed de la tierra. Palma es una huerta regada de fe y la Concepción el mejor de sus pagos.

Eres la Piedad que pide caridad en el silencio. El dolor ya no duele. Eres la perfección hecha mujer con toca de pureza. Eres la mujer que sabe aliviar el dolor del enfermo. Eres amargura pero hermosura, pureza con delicadeza. Así es la Virgen del Hospital, la madre de la Piedad.

Pero ellas son también las madres que caminan de dos en dos. Madres del sufrimiento que caminan en silencio. Son Dolores de San Francisco y Dolores de Asunción. Dos mismos nombres y una misma devoción. Y aunque una sola es la mar, dos son los ríos. Y es que de tanto quererte Dolores, de tanto amarte Lola... Palma le reza a las dos. Uno sólo es el tronco, dos son las ramas y muchos son tus hijos que os rezan y os aman. Su devoción es la misma. Dos barrios, dos amores, un mismo hombre y un único Dios.

La mañana trae la luz y una madre con sonrisa en los labios. Aurora de gloria y madre de vida eterna. Corriente de frescas aguas para aquel que está sediento. Eres Aurora el velo que descorre la noche y nos trae la luz. Madre, quiero que pases pronto por mi balcón anunciando la Buena Nueva de la Resurrección.

Pero sin duda, el rostro de mujer tiene nombre de Estrella. Y es que al cielo le basta una estrella para ser cielo prendido de tu amor y a mí me basta ver tu rostro para decirte en esta noche:

Amanece y la Estrella pasa
es Estrella, nunca tristeza
porque está en los corazones
del palmeño que le reza,
del niño que la busca
y del joven que la lleva.
Miles de voces te nombran
como reina de mi pradera.

Tras de ti los agobiados
tras de ti los que rezan
tras de ti los olvidados
de un pueblo que te venera
con ramos de azahar,
con flores de blanca cera.
Palmas y ramas de olivos
y amor bajo noble madera.

La Estrella viene y va
no pasa, porque siempre está,
está en el patio con el niño
en la cama del que enferma
en el cielo con el amor
y en la tierra se nos queda

porque es Madre de Dios
que escucha nuestras promesas.

Y enloquece la primavera
sale la Estrella y sale el día
que la noche se enmudezca,
ya los meses se alborotan
mi Domingo de Ramos llega.
Y ella pasará por tu calle
y hará como que se queda,
igual que revuela el aire
cuando pasa por tu vera.

Ella te mirará a tu cara,
tú comprenderás su pena
y ya no habrá más oscuridad
ni peso en tus cadenas.
Tienes por madre a una reina,
fidel reflejo de pureza.

Mujer de obras no humanas
reina de cielos y tierras,
no hay amor como el tuyo
que ya le gane en grandeza.
Estrella del Universo
de mi Palma y de mi tierra,
de la vida y de la muerte.
Estrella de luna llena
luz en medio de la noche.
Estrella siempre en mi cabeza
pa lo bueno y lo malo.

Estrella a la que hoy rezas
y muchas veces en el año
como madre y nazarena.
Estrella que siempre vives
y ahora y por siempre reinas.

Estrella de salesianos
y de un santo que te reza
al compás de la juventud,
siempre buena y perfecta.
Sale la Estrella por Feria

salves de reina se rezan.
Sube la Estrella calle ancha
y siempre aquí su presencia.

La Estrella por el hospital
y la vida olvida la ausencia.
Llega la Estrella a su puerto
cumpliendo una penitencia,
Auxilio de los cristianos
y reina de nuestra iglesia.
Llega la Estrella a su casa
la vida se hace clemencia.

Y todo se para ante Ella,
en Ella no hay fronteras,
ni existe ya penitencia.
La luz se nos hace Estrella
que la noche me detenga,
morir entre estos amores
debe ser lo que me queda.

Parece quedar allí mi amor
y es verdad que no se queda
su pasar nos acompaña
en nuestra vida entera.
En todo hombre y mujer,
Luz de vida verdadera,
Estrella de luz y poder,
Amor de vida en la Tierra.

Desde el cielo y de sus manos
amanece esta doncella.
Bajó este nombre de mujer
que no se va, que siempre está,
que en Palma tiene nombre
que en Palma tiene amor
amor de Madre, amor de Dios
Una estrella, Una madre, Mi Madre de Dios.

LA TARDE Y LA MUERTE

Padre en tus manos encomiendo mi Espíritu

Acaba de terminar la cena en la Parroquia y un año más se han oído las palabras del “haced esto en memoria mía” y por eso, tu gente se sienta a la mesa. La única mesa del Jueves Santo, la que une a ricos y a pobres, a chicos y a grandes. La mesa de la caridad y del amor fraterno. Un cáliz y un pan que se parten y reparten por todos nosotros. ¿Quiénes somos Señor los que hoy nos sentamos a la mesa? ¿Quiénes somos Señor los que comemos de tu pan en la noche de Jueves Santo? Dime Señor ¿Quiénes somos y por qué a veces renunciamos de tu mesa?

Muere Dios en la Asunción y aún suena de fondo el... “Tomad y comed todos de Él porque este es mi cuerpo que se entrega por vosotros”

Es el día del amor fraterno. Es el día de la caridad. “Deus Caritas est”. En la cruz Cristo está muerto y en el monumento Dios hecho caridad.

Dios ha muerto en una cruz y ahora reposa en el sagrario. Benditos monumentos que en la noche brilláis con propia luz. *Ubi caritas est, Deus ibi est* ¡Que no quede sólo Dios en la noche de la entrega y el amor! ¡Acudid hermanos a los monumentos y acompañad al Amigo! ¡Acompañad al Amor en esta noche! Porque donde está el Amor, allí está Dios.

Cristo ya ha salido de la Asunción. Todo es silencio, orden y devoción. Testigo del silencio es una mujer que a sus pies contempla este monumento. Diálogo entre dos con cuatro hachones de por medio. Va la mujer pidiendo explicación del porqué el Dios de la carne se le ha muerto.

Palma es hoy la Magdalena postrada a los pies de una cruz y del Dios de la carne que ya va muerto. El cielo de Palma es ya más oscuro que cielo. Unos monjes de Santiponce rezan contigo en el cielo, unos faldones, una cuadrilla y sonos de música de capilla.

Y hasta la muralla parece herida de fe. Un palacio aguarda en silencio y un arco que este año parece aún más estrecho.

Diálogo de un hombre y una mujer entre cuatro hachones de muerte

Diálogo entre una mujer y Dios con cuatro hachones de muerte.

Palma se mira así misma mientras ve pasar la muerte.

JUDAS

¡Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!

Un hombre avanza en medio de la noche oscura. Solo y sin más compañía que la de su sombra y una cuerda llena de besos amargos. Se le ve atravesar por la Fuentecilla de los Frailes raudo y veloz. Quizás busca una muralla donde refugiarse o una rama donde exprimir el silencio. Eres un ladrón de besos inocentes ¿Alguien sabe a dónde se dirige en esta noche de Martes Santo? Corres aterrado y con frío sudor en la frente.

Me dicen que te vieron en el huerto de los olivos con un Cristo que hacía Oración y que derramaba gotas de sangre; sufrimiento de pasión, por un amigo del que nunca debió haberse despedido. Mirada alzada hacia el Padre pidiendo por tu corazón. Un corazón lleno de amor injusto. Y unas manos llenas de codicia en el nudo de una bolsa con 30 monedas de plata.

Judas, amigo mío ¿Porqué huyes? ¿Por qué no te quedaste haciendo oración? Hoy es demasiado tarde. Los hombres casi siempre llegamos tarde a nuestras citas importantes. ¿Por qué amigo Judas tuviste que hacerlo? ¿Por qué cambiaste el olivo y la oración por ese otro árbol de muerte?

Allá el dolor entre olivo y oración y aquí el dolor y la rabia colgados de una rama.

Allá el último paseo por la calle de la Amargura y aquí la agonía de tu última decisión. Allá un hombre dando vida y aquí otro perdiendo su vida.

Allá el inicio de un camino y aquí el final de su destino.

Allá una cruz que se eleva al cielo, aquí unos fríos pies que se apartan unos palmos del suelo.

Hoy sigo viéndote pasear por las viejas murallas almohades, desechando jeringuillas, tirado en alguna de las cunetas de mi valle, quemando papelinas, pidiendo limosna para no sé que historias inventadas. Y me gusta verte a la sombra de un verde naranjo. Quizás en uno de esos naranjos diste el último de tus besos, aquellos que no traicionan porque van cargados de amor.

Te sigo echando de menos porque sé que en ti no había maldad. Eras una víctima quizás de esta sociedad. Hoy en nuestro pueblo de Palma, deambulan sin sentido y llenos de codicia muchos Judas imberbes que, en la noche o en el día, no saben que hacer con sus treinta monedas de plata.

Eres el joven Judas que has comprado tu vida con una moneda llamada heroína, cocaína o que sé yo. Has alquilado tu existencia en un líquido o

sustancia que te bautiza de falsa felicidad y al que llamas “mi dios” y no son más que monedas que queman las palmas de nuestras manos porque no son de oro ni de plata ni tienen hechuras humanas.

¡Cuántas vidas, Señor de la Oración, vienen a mi memoria en esta noche!
¿Cuántas Señor, dime cuántas son necesarias para actualizar tu Pasión?

Todos tenemos un poco de Judas cuando murmuramos y nos ajustamos a otros falsos dioses. Aquellos que se cuelan por debajo de cualquier rendija y de los que no estamos libres ninguno de nosotros.

Monedas que empleamos de nuestra bolsa particular para querer aparentar que somos los mejores, que mi cofradía o hermandad es la que respira más salud cofrade porque tengo o poseo un mejor ajuar. ¡Como si a Cristo le contentase el ajuar!

Falsas monedas las de aquellos cofrades que centran su atención en una falsa hermandad donde yo hago más que tú y tú vienes menos que yo porque tú no tienes y yo tengo o yo voy porque tú no vienes. No es ese el camino que Dios quiere para una hermandad. La única hermandad es la caridad. Ya es hora de borrar la falsa hermandad y hablar sólo de caridad.

La caridad del cofrade que se alegra del bien del otro, que sufre cuando el cofrade vecino ha sufrido la impiedad. Que mira con los ojos del único Cristo al que reza. Los ojos de un Cristo crucificado y preñado de caridad.

Trabajo callado y no lleno de dificultades el que lleva a cabo el grupo de Caritas en Palma. La caridad es vuestro estandarte principal. Que bonito nombre para una hermandad que sólo quieren hacer el bien porque Dios es amor y, como bien nos dijo el Apóstol, *la caridad es paciente y servicial; la caridad no es envidiosa. No busca su interés. No se alegra de la injusticia sino más bien se alegra con la verdad.*

Caridad en este escenario
a los pies del Guadalquivir
emoción ante el hermano
de camino hacia el sagrario.

Caridad que lava los pies
a un hermano en la fe
y aquel otro que la tuvo
y ya no parece tan fiel.

Caridad que es tu nombre
un miércoles de ceniza
y un jueves de la Asunción,
reseña para todo hombre.

Caridad que se crece
porque en esto siempre hay que dar.
Caridad o amor que es lo mismo
siempre al odio vence.

La del buen samaritano
que lleva la fe perdida
al hermano de mi hermandad
y al que nos negó sus manos.

La del sentido cristiano,
caridad en forma de cruz.
Judas, perdido y sin luz,
cirineo, amor en tus manos

Caridad, ayer, hoy y siempre
Caridad, nombre cofrade
Caridad en la hermandad
et semper “Deus Caritas est”

LOS DOLORES DE UN GITANO

Y a ti mujer una espada te atravesará el corazón

Avanza la tarde y un cortejo de túnicas negras con cinturón de esparto llega a un barrio nuevo. Es el Quinto Centenario. Son gente de corazón grande, con ilusiones renovadas, de historias cruzadas y donde el sentido de familia es el auténtico tesoro que se lleva en vasijas de barro.

Y el barrio se echa a la calle en pleno para recibir a María en su duelo. Suena a lo lejos “Amarguras” y la “Lola” se acerca como toda una señora. La bulla y el jaleo de los niños que corren por el parque, las miradas de esas mujeres de arrugas en las sienes es toda una historia. Suenan los últimos compases de la marcha y las manos de Paco, el ecijano, acarician el bendito llamador con poesía. Se arría el paso de la Señora, se hace el silencio en la plaza y la reina del Viernes Santo ya se siente como en casa.

Un hombre con sombrero de ala ancha y romero se alza entre la multitud. Porta bastón en su mano derecha y fino traje de chaqueta. En su cuello elegante pañuelo rojo y verde y una medalla con rueda de askot sobre el pecho. Es un gitano, amigo de Ceferino y amante de Dios.

El silencio se rompe en esta tarde de duelos, el silencio se hace oración. El gitano le reza en romaní a la Madre de Dios...

“Yov Sassi Mari, perdí dey devel tusa punidi tu bashkir jul énde....Mang devles vash amengue papanenge akana i ade amare meripaskiri hor”

Y tras el Ave María el quejío del gitano se hace saeta a modo de bulería. Ceferino ha “bajao” desde el cielo y, como si de San Juan se tratara, a la Madre le susurra al oído. Nadie lo ha visto pero él va con Ella. La Madre de los Dolores y el santo de los gitanos. En estos momentos ya no hay duelo. No ha lugar la tristeza ni la pena.

Palmas aflamencas de payos y gitanos para la Virgen de los Dolores en el barrio del Centenario. Al compás de taconeos, de vivas y olés se alza el paso. La Virgen parece como si estuviera hablando. La gente no lo ve pero Ceferino va consolando a la reina de San Francisco y hablándole de “ca” uno de sus gitanos. Se aleja el paso con los sonos alegres de “Madre Hiniesta”, se aleja la virgen del barrio del que se ha enamoraó y ahora su corazón está compartío entre dos barrios; el uno que la tiene “to” el año y el otro que la recibe cada Viernes Santo.

LOS BARRIOS

Y es que los barrios de Palma me enamoran. En ellos quisiera ver el paso de cada una de las cofradías. Los barrios de Palma donde también se hace hermandad con sus gentes y costumbres. Son barrios donde todos se conocen. Cada uno de éstos son verdaderas hermandades de penitencia en los momentos de dificultad y verdaderas hermandades de gloria que saben compartir las alegrías de un vecino con el otro. Barrios y calles en Palma que no han visto nunca el paso de un misterio ni la candelería de una Virgen. Calles huérfanas de incienso, del repique de un tambor y del solo de una corneta en medio de la noche.

A vosotros os dedico esta levantá de mi pregón. A vosotros, que rezáis también a vuestra manera con una fe sincera. A vosotros, que no podéis contemplar desde vuestro balcón al Dios de la madera. Hoy he cerrado mis ojos y he soñado con calles nuevas. He soñado con canastillas que cruzaban calles olvidadas.

Hoy he visto a Dios cautivo cruzando las calles de Rafael Alberti. Me han dicho que han visto túnicas acompañando a la Concha por el barrio de la Alegría. El nazareno bendiciendo a primera hora de la mañana la barriada del Parque y la Expiración llevando la vida a la barriada del Maestro Eloy Viro.

Son calles donde no caerá la cera del nazareno. Y sin embargo, te seguirás preguntando que ¿Dónde está tu Dios? o “Dios mío, porqué me has abandonado” Y Dios estará paseando a tu vera sin bullicio, ni flores de cera. Dios vendrá botando sin patero a la escucha de tu ruego hecho oración. Calles que rezan al mismo Dios que tú que y que yo. Y Dios hecho hombre sigue paseando todos los días del año por estas calles y por estos barrios. Los barrios por donde, sin saberlo ni tú ni yo, cada día está paseando Dios.

LA VIDA

“Yo soy la Resurrección y la Vida, el que cree en mí, aunque muera, vivirá”.

Duerme María. Es noche de Sábado Santo. Es la ausencia de un ayer que vela hoy en silencio. Duerme María y los sagrarios están vacíos, los altares desnudos te esperan de nuevo Señor. Al vaivén de la noche vino de nuevo la vida y el día, como la luz que se va y se viene, para quedarse siempre.

Es la fe en la vida. Las palabras de Cristo toman sentido. Mujeres con tocas de pureza anuncian el triunfo en este amanecer. Es la luz de la Vida que mana de los labios de mujer. ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vivo está? No está aquí, ha resucitado. Me lo ha dicho Madre Carmen que en el cielo se han encontrado.

Verdadero Señor entre los hombres. He aquí al Hijo de Dios. Hoy la cruz ya es historia. ¿Por qué os asustáis romanos, os da miedo la muerte? Ángeles de Dios mostrádmelo de nuevo. Quiero contemplar su cuerpo, que su imagen triunfante sobre la muerte me despoje del hombre viejo.

Cantad jóvenes, cantad y que vuestro canto sea un canto de oración a Cristo Resucitado. Así decía mi amigo Manolo Ruiz en su pregón del 96.

Cantad, juventud cofrade, vosotros que sois de la vida el presente que mira al mañana.

Cantad, jóvenes, cantad, para que vuestros cantos y mi plegaria lleguen a las puertas del Cielo.

Hoy yo también os digo:

Cantad, jóvenes, un canto
que no hay nadie en el sendero
 está vacío el madero,
 de la cruz y del santo.
Cantad ante este quebranto
por un sepulcro blanqueado
 un ángel lo ha anunciado.
Cantad del uno al otro confín
 ¿Por qué lo buscáis aquí?
 Amor ya resucitado

Llegó y venció el cautivo
vida y esperanza cristiana
 la Palma paya y gitana
 con toques más exhultivos.
ya está aquí, porque está vivo,
corred a prisa, luz celestial
corred cual aurora boreal.
 Ya viene de amanecido
el que por siempre ha vencido
a la oscura muerte pascual

Volved a Santo Domingo
 Allí el Señor os espera
 cada día de esta era.
Aurora vela sin respingos
 y acoge allí a su hijo.
 Buscadlo al mediodía
cuando todo sea alegría
 ahora estaré contento
olvidando los lamentos.
 contigo sí, Madre mía.

Corred por estas plantas
de Belén sol y sudario
 al colegio centenario.
Tocas de pureza santas
rezan ya mientras le cantan.
La muerte es ya pavesa
vida nueva que regresa
 es vida que resucita,
 agua viva que palpita,
has cumplido tu promesa

Corred donde fue la luna
Allí veréis ángeles de luz
que no entienden ya de cruz,
hoy he visto tu cara moruna
alrededor de la una.

Azul de un cielo en fiesta
de blanca vida perfecta,
forja el madero fecundo,
de vida perfuma el mundo
vida siempre manifiesta

Al Amor hemos amado
el mundo ve la salvación
Cristo está vivo y encarnado
Pascua de Resurrección.

DEDICATORIA FINAL

A punto de llegar al final de este recorrido, déjenme dedicarle esta levantá al Consejo de Hermandades de nuestra ciudad.

Son veinticinco años los que tienes en tu haber. Ya no eres el niño de ayer que comenzabas con miedo y temblor. El discurrir de los años te ha hecho mayor. Y ahora tienes la experiencia y la madurez que te dan el paso de los años. Consejo de Hermandades que somos todos porque todos somos parte de lo que fuimos y de lo que hoy somos. Ayudemos siempre al Consejo y echemos una mano para ensalzar estas costumbres tan nuestras y hacer de este modo, que Palma tenga la Semana Santa que se merece.

Vaya mi reconocimiento y gratitud a los que fueron y hoy ya no están, a los que son y, sobre todo, a los que llegarán, por la labor que lleváis a cabo: construir hermandad entre las hermandades para que vivamos en unión y sintonía.

La Virgen de Belén os guía en este camino de fe. Ella es la que os dice cada día lo que debéis de hacer. 25 años y un punto y seguido acaba de nacer. Dios bendiga al Consejo por el ser el norte y la guía de mis cofradías.

Y que mejor premio para esta labor que poder contemplar la Pasión en la calle. Y por eso el Viernes Santo la Palma cofrade dará muestra de su fervor y respeto viendo pasar a Cristo a través de sus imágenes. Catequesis única e irrepetible que el pueblo verá en la calle. Santo

Entierro Magno, catequesis de fe incalculable. Reza Palma en la calle en silencio y devoción. Regalo de Dios en forma de procesión.

CREDO DEL COFRADE

Por sus obras le conoceréis

Me permito llegado este momento de mi pregón hacer mi particular profesión de fe. El programa de todo buen cofrade para vivir una vida en hermandad, en esperanza y en caridad.

Por eso en esta noche yo te dije:

Creo en las **familias**, que en una acera o bajo capirote de cartón ve pasar la cofradía.

Creo en el **cofrade activo**, que construye Iglesia cada día.

Creo en las **Juntas de gobierno** y en el **Consejo de hermandades**, que lucha cada día para que sus cofradías sean caminos que conducen a Dios.

Creo en el **músico**, en la **camarera** y en el **costalero**, que sabe que lo suyo es mucho más que amor, porque ni la música, la flor o el costal pueden equiparse al amor de Dios.

Creo en el **hermano mayor**, que ha de ser mi testimonio y el que nos abra las puertas a la fe y la oración.

Creo en el **anciano** que ya no puede acompañar. Es la fe en la soledad de una habitación que reza en la distancia.

Creo en los **niños**, en su sonrisa y en su alegría. Los niños y los jóvenes de Aprosub. La inocencia en estado puro. Vosotros acompañásteis a Cristo en Jerusalén y lo hacéis en esta mañana de Resurrección. Sois la vida y los preferidos para Dios.

Creo en **aquellos que no creen** porque también en ellos está Dios.

Creo en la **vida** y en los que la aman y respetan en todos sus momentos.

Creo en el **consiliario** que se implica en la vida de hermandad y acompaña como guía espiritual.

Creo en esta **Iglesia de Palma**, que es una santa, católica y apostólica, a veces enjuiciada y siempre cargada de amor.

Creo en **Dios**, encarnado y hecho hombre, que viene triunfal y lleno de salud. Que muere en cruz y resucita a la vida para entrar de nuevo y siempre triunfante en la vida.

Creo en **María**, que es Estrella, aurora y guía, que corre gloriosa a anunciarnos que Dios está en la vida.

Creo en el **Espíritu Santo**, motor y fuerza de Aquel que nos guía.

Creo en la **resurrección de la carne** y en la **vida eterna**. La vida que comienza a lomos de un borriquillo y pervive en el costado de un hombre.

Vida que empieza en el Dios de los Ramos y sigue viva en el Dios de la Vida.

Vida eterna que será abrir siempre los ojos y verme con olivo en tu regazo.

Vida eterna que huele a canela y clavo y a niño asido de tus brazos.

Vida eterna y, por siempre, Señor de la Vida, en el momento de mi despedida.

Que allí estaré contigo Señor en la Jerusalén celeste

Que allí estaré contigo Señor para ser siempre tu penitente.

He dicho.

**Este pregón se terminó un 9 de marzo de 2011, miércoles de ceniza.
Y fue pronunciado en el Teatro Coliseo de Palma del Río
un 9 de abril de 2011.**

